

Laura Gamboa, *Resisting Backsliding: Opposition Strategies Against the Erosion of Democracy*, Nueva York, Cambridge University Press, 2022, 320 pp.

Por Orçun Selçuk*

Una de las preguntas más importantes de nuestros tiempos es cómo responder ante casos de presidentes o primeros ministros que, una vez electos democráticamente, buscan gobernar de manera autoritaria. En *Resisting Backsliding: Opposition Strategies against the Erosion of Democracy*, Laura Gamboa desarrolla las herramientas teóricas para identificar el tipo de estrategias de oposición más eficaces para hacerle frente a esos actores políticos que denomina presidentes con aspiraciones hegemónicas. *Resisting Backsliding* es un libro de lectura obligatoria, en especial para estudiosos de la política latinoamericana, con sus dos casos de estudio de países vecinos que rara vez son comparados: la Venezuela de Hugo Chávez (1999-2013) y Colombia bajo Álvaro Uribe (2002-2010).

La hábil combinación de métodos cuantitativos y cualitativos por parte de Gamboa es una de las principales fortalezas del libro. El hecho de que haya logrado incorporar ochenta y ocho entrevistas con políticos, periodistas, jueces, asistentes legales, académicas, encuestadoras y miembros de la sociedad civil en ambos países es particularmente impresionante. Además de los casos venezolanos y colombianos, Gamboa pone a prueba su teoría sobre estrategias de oposición en Bolivia, Turquía, Polonia y Hungría, con fundamento en investigaciones secundarias sobre el retroceso democrático. Su principal hallazgo es que actores de la oposición que hacen uso de su poder y presencia institucional tienen mayores probabilidades de prevenir la erosión democrática en sus países en comparación con aquellos otros miembros de la oposición que optan por rutas más riesgosas, apostándole, por ejemplo, a golpes militares y protestas violentas.

El libro de Gamboa está basado en un artículo suyo muy bien recibido, “Opposition at the Margins: Strategies against the Erosion of Democracy in Colombia and Venezuela”, publicado en *Comparative Politics* (Gamboa, 2017). Pero el formato más extenso del libro le permite desarrollar sistemáticamente su argumento basado en estos dos países y ampliar su marco teórico a otros contextos latinoamericanos, así como a Turquía y Europa del Este. Desde su publicación, tanto el artículo original como *Resisting Backsliding*, han generado un amplio interés entre politólogos comparativistas que han aplicado, refinado y criticado el marco teórico de Gamboa

* Orçun Selçuk es profesor asociado de Ciencia Política y director del Programa de Estudios Internacionales, Luther College, Iowa. Koren 304, 700 College Drive, Decorah, Iowa 52101 USA. Tel: (+1) (563) 387-1250. Correo-e: selcor01@luther.edu. ORCID: 0000-0002-8172-8102.

Recibido el 9 de febrero de 2026 y aceptado para su publicación el 23 de febrero de 2026.

y sus hallazgos empíricos más allá de los casos venezolanos y colombianos (Cleary y Öztürk, 2022; Gidron, 2023; Jiménez, 2023; Schwartz e Isaacs, 2023; Riedl *et al.*, 2025; Somer y Tekinirk, 2024; Weyland, 2025; Carrión, 2025; Selçuk y Valdivieso, 2025). Gracias al gran impacto que ha tenido su libro, la invitación que nos hace Gamboa de poner mayor atención en las estrategias de oposición (p. 2) claramente ha resonado entre quienes nos dedicamos a la política comparada. Vale la pena mencionar que el libro ha ganado el premio Donna Lee Van Cott, otorgado por la sección de instituciones políticas de la Latin American Studies Association.

Resisting Backsliding consta de siete capítulos. Los primeros dos desarrollan el marco teórico y sitúan las contribuciones del libro en el contexto de investigaciones que le precedieron, explicando con claridad los supuestos más importantes y las condiciones de alcance del argumento. Gamboa define erosión democrática como una transición lenta y gradual de la democracia al autoritarismo que eventualmente desemboca en un cambio categórico de régimen. El paso del tiempo tiene un papel fundamental en su marco conceptual porque, aun en casos de oposición débil (como en Colombia), se crean ventanas de oportunidad para defender la democracia de gobernantes con aspiraciones hegemónicas. Para Gamboa, la opción más segura para la oposición es buscar estrategias institucionales con metas moderadas, tales como participar en elecciones, legislar, hacer *lobbying* y litigar casos en las cortes. En contraste, estrategias extrainstitucionales con metas radicales prometen resultados inmediatos, pero son generalmente contraproducentes y suelen acelerar el proceso de erosión democrática. Los actores de oposición también pueden buscar estrategias institucionales radicales (por ejemplo, refrendos revocatorios y juicios políticos) y estrategias extrainstitucionales moderadas (por ejemplo, protestas pacíficas). La mayoría de las oposiciones combinan múltiples estrategias, pero aquellas que apuestan por estrategias de largo plazo suelen tener mayores posibilidades de prevenir el cambio de régimen. Antes de profundizar en los detallados casos de estudio de Venezuela y Colombia, el tercer capítulo se centra en las debilidades del Estado, del sistema de partidos y en el pobre desempeño económico como variables que explican la elección de gobernantes con aspiraciones hegemónicas. Sin embargo, estas variables no logran explicar adecuadamente casos exitosos de erosión democrática.

En los siguientes dos capítulos cualitativos, Gamboa resalta la importancia explicativa de las distintas estrategias de oposición como los principales determinantes de la erosión democrática. Mientras que la oposición venezolana recurrió a una serie de medidas extrainstitucionales, la oposición colombiana mantuvo su compromiso con la vía institucional. A diferencia de las metas maximalistas de la oposición venezolana, la oposición colombiana nunca intentó forzar la salida anticipada de Uribe, y en cambio jugó el juego institucional de largo plazo, previniendo así la erosión democrática en su país. Gamboa argumenta que si la oposición venezolana se hubiese mantenido dentro del ámbito institucional esta hubiese podido ejercer su poder

con mayor eficacia, conteniendo el impulso autoritario de Chávez. El intento de golpe de 2002, el paro petrolero de 2003, el referéndum revocatorio de 2004, y el boicot a las elecciones parlamentarias de 2005 resultaron contraproducentes, deslegitimando a la oposición y facilitando la erosión democrática en su país. En contraste, la oposición colombiana jugó de mejor manera una mano relativamente más débil, enfocándose en influir el proceso legislativo y sentando las bases para la eventual decisión de la Corte Constitucional de bloquear el intento de Uribe de perpetuarse en el poder.

Tras concluir que la oposición colombiana fue más exitosa en prevenir la erosión democrática en su país que la oposición venezolana, Gamboa pone a prueba su argumento analizando ahora los casos de Bolivia, Turquía, Polonia y Hungría. Gamboa encuentra que su argumento es persuasivo en los tres primeros casos, pero no en Hungría, donde la oposición puso en marcha principalmente estrategias institucionales moderadas y aun así fue incapaz de detener a Viktor Orbán. Es encomiable que Gamboa reconozca los límites de su propia teoría en cuanto a los casos de Hungría y Nicaragua bajo Daniel Ortega, sobre todo considerando el paso acelerado de erosión democrática en ambos países. Quizás una similitud importante aquí entre Orbán y Ortega —similitud que a mí me parece interesante, al menos— es que ambos habían ocupado ya los puestos de primer ministro y presidente, respectivamente, así que la erosión democrática en sus países coincidió con el retorno de cada uno al mando del poder ejecutivo. El libro concluye con un resumen de las implicaciones teóricas y de política pública de sus hallazgos. Los apéndices ofrecen una descripción detallada de la metodología que siguió en el libro. Todo esto es un valioso modelo a seguir para investigadores que combinan el trabajo de campo cualitativo con la recolección cuantitativa de datos, incluyendo encuestas a expertos.

Al releer el libro de Gamboa para este diálogo tuve que esforzarme para encontrar críticas y puntos de desacuerdo. Una diferencia entre *Resisting Backsliding* y mi libro, *The Authoritarian Divide*, es que Gamboa no sitúa explícitamente su análisis en la literatura sobre polarización. En mi libro distingo a Rafael Correa de Hugo Chávez y Recep Tayyip Erdoğan, por ejemplo, argumentando que el presidente ecuatoriano fue una figura menos polarizante que sus contrapartes venezolanas y turcas. En *Resisting Backsliding*, Gamboa supone que Chávez y Uribe fueron igual de polarizantes (p. 19), y por lo tanto la diferencia en las estrategias empleadas por la oposición fue el factor clave en el desenlace de ambos regímenes. Pero si bien es cierto que el bloque antiuribista existió y sigue existiendo como un bloque importante en la política colombiana, su tamaño durante el muy popular gobierno de Uribe siempre fue relativamente pequeño. Como señala Gamboa, Uribe fue notoriamente popular durante sus ocho años en el gobierno, mientras que la popularidad de Chávez, y por ende su atractivo y el de sus adversarios, fluctuó más, en particular durante los años críticos (2001-2003) cuando la oposición antichavista empleó

estrategias extrainstitucionales (p. 133). Estoy de acuerdo con Gamboa en que la oposición venezolana contaba con mayores recursos a su disposición que la oposición colombiana y aun así decidió no optar por la vía institucional moderada. Pero al mismo tiempo, una oposición que se percibe a sí misma como aventajada puede caer en la tentación de buscar estrategias extrainstitucionales más radicales, medidas que, como sabemos, fueron severamente contraproducentes en el caso de Venezuela. Gamboa admite que los opositores —mal organizados— de Uribe nunca tuvieron mayores ventajas ni aliados en el ejército (pp. 138-140). En consecuencia, adoptar estrategias institucionales moderadas contra un gobernante altamente popular fue una decisión razonable. Me queda la duda —y me gustaría saber si las estrategias más radicales —intentos de golpe de Estado, huelgas de larga duración y protestas violentas— fueron alguna vez opciones remotamente realistas para una oposición colombiana altamente fragmentada.

Mi análisis de las encuestas de *Latinobarómetro* de los años 2001, 2003 y 2004 en *The Authoritarian Divide* muestra un considerable nivel de desconfianza hacia Chávez entre miembros del electorado venezolano en una escala de cuatro puntos (p. 78), lo cual podría haber incentivado a la oposición a buscar estrategias más riesgosas. Esto podría ser cierto sobre todo entre facciones de derecha más radicales, temerosas de que Venezuela se convirtiera en algo parecido al régimen comunista en Cuba. En *Resisting Backsliding*, Gamboa reconoce que Chávez gozaba de una popularidad baja y decreciente (p. 109) durante los años críticos incluidos en su estudio, pero no considera la presencia de esta polarización asimétrica que favorece a la oposición como una posible explicación. Menciona el alza repentina en el nivel de aprobación de Chávez después del aumento sin precedentes en los precios mundiales del petróleo (pp. 115-116), un shock exógeno fuera del control de la oposición y el gobierno en turno. El punto aquí es que es difícil saber si Chávez hubiera ganado el referéndum revocatorio de 2004 si el boom petrolero en un petroestado como Venezuela no hubiese ocurrido, si sus asesores cubanos no lo hubiesen ayudado a establecer las misiones bolivarianas o si no hubiese postergado el referéndum para ganar más tiempo. Nunca sabremos la respuesta exacta a estas preguntas, pero estos son escenarios contrafactuales importantes que hemos de considerar al evaluar el éxito o fracaso de las estrategias de la oposición.

En *Resisting Backsliding*, Gamboa parece ver en la democracia liberal un punto de referencia normativo, pero concepciones alternativas de democracia en el caso venezolano agregan matices importantes a la discusión. Conuerdo en que Chávez socavó las instituciones democráticas liberales de Venezuela, pero la Constitución de la República Bolivariana de 1999 adoptó una idea alternativa de democracia participativa. Quizás uno podría desestimar esta adopción como una simple fachada para justificar el autoritarismo, pero lo cierto es que esta idea de democracia participativa fue más que meramente simbólica y, de hecho, contribuyó a la polarización

afectiva del líder entre chavistas y antichavistas (Smilde y Hellinger, 2011; García Guadilla y Mallen, 2019). En *The Authoritarian Divide* yo argumento que Chávez fue políticamente incluyente con sus seguidores al politizar a ciudadanos que habían sido previamente excluidos y dotarlos de un sentido protagónico (pp. 145-148). El establecimiento de los Círculos bolivarianos, posteriormente, los Consejos comunales, como mecanismos de participación de abajo hacia arriba fue único y contrasta con el caso de Correa, que desdeñó este tipo de participación por parte de movimientos sociales y grupos indígenas en Ecuador. Dado el papel fundamental que tuvieron los miembros de los Círculos bolivarianos en resistir el intento de golpe de Estado de 2002 y reinstalar a Chávez en la presidencia, concepciones alternativas de democracia merecen mayor atención. Si los recién incorporados simpatizantes de Chávez no se hubieran movilizado en las calles, es muy probable que el golpe hubiera sido exitoso, resultando en un colapso democrático similar a los colapsos de Honduras (2009) o Bolivia (2019).

Por último, quisiera saber más sobre si la teoría de Gamboa aplica también al primer año del segundo periodo de Trump en la presidencia de Estados Unidos, puesto que tiene algunas características que se asemejan a los casos de Hungría y Nicaragua. Dado el ritmo acelerado mediante el cual Trump ha ido acaparando más espacios de poder tras su regreso a la Casa Blanca, solapado por la complacencia de la Corte Suprema, me interesaría saber qué consejo podría ofrecerles Gamboa a los defensores de la democracia en ese país. Según su propia evaluación, ¿hemos de concluir que Estados Unidos es ya una especie de autoritarismo competitivo, como sugieren algunos politólogos? Si, por el contrario, Estados Unidos sigue siendo un país democrático, ¿diría que su libro continúa siendo una guía relevante para los hacedores de política pública que buscan resistir la erosión democrática de su país? Los sucesos recientes en Estados Unidos son importantes no sólo para los propios ciudadanos estadounidenses, sino también para políticos con aspiraciones hegemónicas en otras partes del mundo y sus oponentes generalmente fragmentados. Si el gobierno de Estados Unidos ya ha dejado de tener una preferencia normativa por la democracia, ¿qué implicaciones tiene esto para Latinoamérica y el resto del mundo? En un mundo compuesto por relaciones transaccionales entre líderes personalistas, ¿es posible que democracias occidentales sigan promoviendo creíblemente la democracia al exterior?

Espero con interés leer la reseña de Gamboa de mi libro y su respuesta a estos comentarios. 

REFERENCIAS

- Carrión, Julio F. (2025), “Populism and Democracy: What We Know and Don’t Know”, *Political Science Quarterly*, qqaf054.
- Cleary, Matthew R. y Aykut Öztürk (2022), “When Does Backsliding Lead to Breakdown?”

- Uncertainty and Opposition Strategies in Democracies at Risk”, *Perspectives on Politics*, 20(1), pp. 205-221.
- Gamboa, Laura (2017), “Opposition at the Margins: Strategies against the Erosion of Democracy in Colombia and Venezuela”, *Comparative Politics*, 49(4), pp. 457-477.
- García-Guadilla, María Pilar y Ana Mallen (2019), “Polarization, Participatory Democracy, and Democratic Erosion in Venezuela’s Twenty-First Century Socialism”, *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 681(1), pp. 62-77.
- Gidron, Noam (2023), “Why Israeli Democracy Is in Crisis”, *Journal of Democracy*, 34(3), pp. 33-45.
- Jiménez, Maryhen (2023), “Contesting Autocracy: Repression and Opposition Coordination in Venezuela”, *Political Studies*, 71(1), pp. 47-68.
- Riedl, Rachel Beatty, Paul Friesen, Jennifer McCoy y Kenneth Roberts (2025), “Democratic Backsliding, Resilience, and Resistance”, *World Politics*, 77(1), pp. 151-177.
- Schwartz, Rachel A. y Anita Isaacs (2023), “How Guatemala Defied the Odds”, *Journal of Democracy*, 34(4), pp. 21-35.
- Selçuk, Orçun y P. Salomé Valdivieso (2025), “The Polarising Legacy of Rafael Correa in Ecuadorian Politics (2017-2023)”, *Journal of Politics in Latin America*, 17(3), pp. 411-439.
- Smilde, David y Daniel Hellinger (eds.) (2011), *Venezuela’s Bolivarian Democracy: Participation, Politics, and Culture under Chávez*, Durham, Duke University Press.
- Somer, Murat y Metehan Tekinirk (2024), “Regime Uncertainty, Democratic Erosion and Resilience, and Turkish Opposition Actors”, *Zeitschrift für Vergleichende Politikwissenschaft*, 18(1), pp. 7-35.
- Weyland, Kurt (2025), “Opposition to Populist Backsliding: Conditions, Limitations, and Opportunities”, *Democratization*, 32(1), pp. 1-26.